

## **La Tierra Ligera**

**La sorprendente historia de Justo Armas, estudiada con seriedad y buen celo de historiador por Rolando Déneke, estimuló la vena literaria de Santiago Miralles, diplomático español quien ofrece una novela casi policial y de muy buena factura**

**Pedro González Olvera  
Especial para Escenarios  
El Diario de Hoy. El Salvador**

Una de las primeras historias -de las muchas que corren de boca en boca en los corrillos académicos, culturales y artísticos de El Salvador- con las que me encontré a mi llegada a este país, fue la referente a Justo Armas, el enigmático personaje de origen austriaco, todo él elegancia, aunque siempre descalzo, dedicado al negocio de alquiler de los elementos necesarios para banquetes y ceremonias de gran alcurnia en San Salvador y sitios adyacentes.

Para ser sinceros no recuerdo quien fue el primero en hablarme de este increíble, que desde las últimas décadas del siglo XIX recorre el imaginario cultural salvadoreño. Más tarde, sin embargo, pude saber que Rolando Déneke, un arquitecto de profesión, había hecho del tema de Justo Armas su monomanía, dicho esto sin ningún sentido peyorativo, pues le interesaba profundamente desentrañar si era verdad lo que entre otras muchas cosas, se decía de Justo Armas: que en realidad se trataba de Maximiliano de Habsburgo, aquel príncipe austriaco que entre 1864 y 1867, con la ayuda de Napoleón III, intentó establecer una monarquía imperial en México.

Según esta conseja popular, investigada en todas sus aristas y posibilidades, invirtiendo buena parte de su vida y no pocos recursos económicos por el arquitecto Déneke, Maximiliano, derrotado por las fuerzas republicanas dirigidas por Benito Juárez, no habría sido fusilado en el cerro de las Campanas, sino perdonado por el presidente mexicano, gracias a la pertenencia de ambos a la masonería, obligado a salir de México y, por supuesto, a guardar silencio sobre este tremendo secreto.

Por todavía desconocidas circunstancias, Maximiliano de Habsburgo se habría refugiado en El Salvador, tomando la identidad de Justo Armas, armando un tinglado sobre su procedencia y personalidad, incluida la muy peculiar característica de andar permanentemente sin zapatos, organizando un negocio de atención a fiestas y ceremonias e impartiendo clases de protocolo a señoras y señoritas de la mejor sociedad salvadoreña; todo esto hasta su muerte.

### **La Tierra Ligera**

La sorprendente historia, como ya dije, estudiada con seriedad y buen celo de historiador por Rolando Déneke, estimuló la vena literaria de Santiago Miralles, diplomático español quien, después de una estancia de un par de años en El Salvador representando a su país, nos ofrece una novela casi policial, de muy buena factura con el título "La Tierra Ligera".

Ambientada en San Salvador de 1916, pocos meses antes del gran terremoto del jueves de Corpus Christi de 1917 que destruyó la capital, la novela reproduce, a mi juicio con mucha credibilidad, lo que debió ser el ambiente social y la vida cotidiana de una pequeña ciudad en la que ya hacen su aparición los primeros automóviles y el "tren de sangre" (jalados por mulas) constituye uno de los principales medios colectivos de transporte.

Una ciudad en la que, en medio de su calma y languidez, pueden desatarse también acontecimientos extraños, fuera de lugar y en la que dos jóvenes, uno italiano y otro salvadoreño, hijo de un general francés, además de lances y reyertas amorosas, arman con paciencia las piezas del rompecabezas que era la vida de Justo Armas, como una fotografía sobrepuesta que calza a la perfección, lo que sería en realidad la imagen de Maximiliano de Habsburgo.

Sin dudas, Santiago Miralles fue un buen alumno de Rolando Déneke, pues los datos que éste último ha ido acumulando durante un buen tiempo, aparecen en la novela debidamente acomodados

y narradas con estilo fácil pero atractivo, para ofrecernos detalles sobre Justo Armas en El Salvador, por ejemplo un episodio en el que al darse cuenta que las miles de rosas que adornan un banquete servido por él no despiden ningún olor, manda de inmediato a un ordenanza a San Salvador para que compre esencia de esa flor, que será esparcida sobre aquellas y ofrezcan así a los invitados su aroma característico, aunque sea prestado. Puro realismo mágico.

El autor de "La Tierra Ligera" traza para sus lectores una línea, señalada por supuesto por Déneke, que lleva de Justo Armas a Maximiliano, incluida la visita a El Salvador, de la cual parece que todavía hace unos años existían testigos, de dos embajadores cuya consigna única era lograr que Justo Armas retornara a Austria y asumiera, al parecer, sus obligaciones imperiales en su faceta de Maximiliano, exigencia que nuestro personaje habría rechazado tajantemente, por lo que terminó sus días en San Salvador, donde aún se encuentran sus restos mortales.

Por mi parte sigo convencido de que Maximiliano fue fusilado en el cerro de las Campanas, en Querétaro, pero ello no evita que recomiende la lectura de esta espléndida novela, al mismo tiempo de misterio, policial y costumbrista.

"La Tierra Ligera" es una novela de Santiago Miralles, Ediciones de la discreta.